

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 23 DE OCTUBRE DE 2020



MARCELA SERRANO

PRESENTACIÓN

La fecundidad de la literatura latinoamericana es palmaria. Ya no solo por la variada producción encontrada en las librerías, sino por las formas alternas favorecidas por la tecnología. El interés de los autores, sin embargo, sería imposible sin el concurso de los lectores que encuentran en las letras un espacio lúdico y crítico para la gestación de ideas.

Esa labor multivalente, como expone nuestro colaborador, Jorge Antonio Ortega Gaytán, la ha desarrollado la escritora chilena, Marcela Serrano, “la intérprete de la soledad”. Las narraciones de Serrano crean escenarios por los que transitan personajes que, además de retratar la realidad, proponen un proyecto emancipatorio alternativo. Así lo reconoce Ortega:

“Una vida dedicada a diseñar bocetos de la realidad, a simplificar las conflictividades entre géneros para un mejor entendimiento de la dinámica de la convivencia humana y dejar evidencia escrita de las injusticias en el trato hacia lo femenino, el desencanto por el costo del amor y las consecuencias de entregar el corazón con la ilusión de ser feliz y encontrar la soledad”.

El Suplemento presenta otros textos de autores que usted no debe pasar por alto, Mario Roberto Morales, Juan José Narciso Chúa, Miguel Ángel Sandoval y Víctor Muñoz. Es importante señalar que la crítica de Mario Roberto a la obra de Miguel Ángel Asturias, “El Señor Presidente”, finalizada en esta edición, es una joya que obliga a repasar para la asimilación del contenido en su totalidad. Se lo recomendamos.

Reciba de nuestra parte los mejores deseos de bienestar. Seguiremos mejorando, es nuestro propósito, para que usted reciba el contenido que se merece. Hasta la próxima.



MARCELA SERRANO INTERPRETE DE LA SOLEDAD

JORGE ANTONIO ORTEGA GAYTÁN
Escritor y catedrático universitario

Marcela Serrano (Santiago de Chile, 1951) alzó su pluma a mediados de los años ochenta en forma contundente gracias a su conocimiento profundo de la condición femenina en el mundo patriarcal de ayer y del porvenir.

Su producción enfatiza la soledad, la insatisfacción, las condiciones humanas miserables, los estragos del aborto y otros temas periféricos que le permiten descifrar el laberinto de la vida con la ironía de nacer para morir, pero sin la felicidad en el transcurso de la existencia humana y como ella lo describe: “No tengo pudor al escribir, como escribe una mujer” y asegura que

las féminas tienen otra forma de ver y vivir la vida: “tenemos otro lenguaje” que permite observar en detalle las circunstancias del ir y venir en este mundo, lo cual lo atestigua en su producción literaria.

Su voz se transforma en múltiple con una proyección geométrica sin precedentes utilizando conversaciones e historias de vida de mujeres que desnudaron su alma, su mente y corazones, entregando sus recuerdos, experiencias de amores mal logrados, otros inconclusos debido al arrebato del ser amado por la muerte, ilusiones y duelos que se guardan en las profundidades de la memoria.

Esas conversaciones e historias de vidas reales o imaginadas llevan al lector a la producción de Marcela al epicentro de lo que las mujeres están dispuestas u obligadas a sobrellevar en su existencia terrenal debido a los paradigmas

religiosos o sociales; entre líneas con una lectura atenta se encuentra la soledad y el dolor que acompaña el existir de las mujeres provocado por el deseo de amar y ser amadas de los pies hasta el alma.

La creación de la narrativa de Serrano es motivada por sus propias experiencias con el privilegio de un ambiente aislado en el campo chileno con su madre y hermanas; una atmósfera femenina donde existía solamente la figura paterna que cumplía con el rol de protector, guía y proveedor. Desde esa época encontramos a una recolectora de historias que fue tejiendo esas experiencias desde niña con la paciencia de una novicia. Una vida dedicada a diseñar bocetos de la realidad, a simplificar las conflictividades entre géneros para un mejor entendimiento de la dinámica de la convivencia humana

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora

Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

y dejar evidencia escrita de las injusticias en el trato hacia lo femenino, el desencanto por el costo del amor y las consecuencias de entregar el corazón con la ilusión de ser feliz y encontrar la soledad.

Marcela se convierte en cronista de épocas, de vidas, de creencias, de injusticias, de amores y sin sabores de la vida. Por lo anterior, construye un horizonte desde una óptica particular que permite visualizar un mundo diferente, absurdo y adverso, con obstáculos infranqueables para amar, pero, sobre todo, para ser amado que es el paradigma de la existencia ¿Cuánta verdad o ficción plantea Serrano? Es una incógnita por resolver debido a la certeza de sus narraciones, en un enigma que requiere de una lectura entre líneas, en busca de la autorrealización de sus personajes.

“Nosotras que nos quisimos tanto”, su primera novela, la catapultó a la fama y por dicha obra recibió el premio Sor Juana Inés de la Cruz que la consolidó como parte del nuevo Boom de las narradoras latinoamericanas donde también se encuentra la chilena Isabel Allende, la cubana Zoé Valdéz y la mexicana Ángeles Mastretta. A esta novela le siguen con el mismo eje sobre la condición femenina: “Para que no me olvides” (1993); “Antigua vida mía” (1995) la cual fue llevada al cine por el director Héctor Olivera (argentino) y galardonada con el premio Rafael Landívar por La municipalidad de Antigua Guatemala a sus hijos predilectos. “El Albergue de las Mujeres Tristes” (1998); “Nuestra Señora de la Soledad” (1999); “Mundo Raro” (2000) el cual es de relatos cortos donde remarca temas como es el aborto, la soledad, lo miserable de la humanidad; “Lo que está en mi Corazón” (2001) ambientada en la rebelión zapatista en Chapas, México; “Hasta Siempre Mujercitas” (2004) y “La Llorona” (2008).

Con esta vasta producción construye un laberinto (de denuncia) hacia el trato a las mujeres en diversas latitudes y tiempos donde las féminas son excluidas, sin voz, sin decisiones propias, llevadas a infiernos inventados por la interpretación ortodoxa de la religión por culpa de Eva y por la sociedad normativa de la conducta humana denegando derechos, deseos, ilusiones e inclusive a ser felices.

“Sin memoria no somos nada” es la frase con que la escritora chilena ratifica su impulso a dejar por escrito todas las experiencias de vida ajenas y propia en el desamor y su contraparte, el enigma de ser amada con las consecuencias del ir y venir de la vida con esa inconformidad natural del ser humano, las circunstancias de la existencia y la constante del cambio inexorable producto del paso del tiempo, son al final de todo la mezcla de la tinta con la que plasma Marcela cada una de las vidas confiadas a su persona.

Su estilo está constituido por una prosa viva que dibuja a la perfección las peripecias de los corazones evadiendo el dolor que provoca el amor y que adoquina el camino hacia la isla de la soledad como lo describe en una de sus novelas, con una impecable narración a corazón abierto donde los matices son infinitos en función de cada historia de vida que llegó al tintero de Serrano y que relata con toda intensidad posible a la comprensión humana.

Cuando afirmo que su narración es contundente se debe a la fina intervención de la ficción que



hace posible la certeza de cada episodio con el que diseña la trama, así como los andamiajes para sus protagonistas; vida o muerte de las ilusiones, amores, sueños con fantasmas y demonios cada uno. Lo anterior se debe que en sus novelas deja un mensaje tácito que el cuerpo femenino tiene memoria y responde como un espejo de vida que puede ser propio, ajeno o imaginado, pero siempre se apeg a una cruda realidad, sus contradicciones y paradigmas del paraíso patriarcal existente desde siempre.

Cada historia es relatada a flor de piel, entregada con el corazón en la mano y, con el alma estrujada, con la esperanza de una cura al compartirla con los lectores a través de la prosa de Serrano, una narrativa directa, firme que aborda los temas más crudos con elegancia, dándoles el valor de credibilidad con una ficción tejida a contrapunto que es de por sí difícil de separarla de la realidad

de las narraciones que Marcela diseña a lo largo de en sus novelas.

El ejercicio permanente de recolectar historias de vida le permite en forma cómoda a la escritora chilena hacer versátil su pluma para transitar por los caminos sinuosos del dolor y la desesperanza de la existencia femenina, con valor y sin pudor como ella afirma retrata los eventos que hacen vidas sumisas y miserables frente a un poder omnipresente, desigual y prepotente impuesto a través del tiempo, la religión y los paradigmas de los resabios de una sociedad conservadora a ultranza.

Marcela Serrano interpreta la soledad con maestría y sin pudor, como sólo lo pueden escribir las mujeres, demarcando que “sin memoria no somos nada”; ella nos permite observar la vida en forma diferente luego de la lectura de sus narraciones.



EL SEÑOR PRESIDENTE O LAS TRANSFIGURACIONES DEL DESEO DE MIGUEL (CARA DE) ÁNGEL ASTURIAS

CUARTA PARTE

MARIO ROBERTO MORALES
Miembro de número de la Academia Guatemalteca de la Lengua,
correspondiente de la Real Academia Española

El “significante flotante” de la voluntad presidencial articula el sentido de lo que se habla: la palabra “contó” de súbito es interpretada por don Juan según este sentido presidencial y Cara de Ángel la resitúa en el sentido contrario. Pero este sentido contrario, por ser contrario, cae en el “vacío”, en la inconsciencia de lo reprimido. Por eso a Cara de Ángel le parece que aquellas personas no hablan “español”, es decir, el código lingüístico general cuyo sentido se altera mediante la acción del “significante flotante” de la voluntad presidencial. Este vacío es, como aparece en la última línea de la cita, especular, pero el espejo está ausente: es la ausencia de la conciencia de lo real, la ausencia del objeto reprimido que es a la vez presencia reprimida. Y esta es la condición de todos frente al poder:



... Nicomedes Aceituno escribe

informando que a su regreso a esta capital, de donde sale frecuentemente por asuntos comerciales, encontró en uno de los caminos que el letrado de la caja de agua donde figura el nombre del Señor Presidente fue destrozado casi en su totalidad, que le arrancaron seis letras y otras fueron dañadas. (...)

... Nicomedes Aceituno, agente viajero, pone en conocimiento que el que desperfeccionó el nombre del Señor Presidente en la caja de agua fue el tenedor de libros Guillermo Lizazo, en estado de ebriedad.

... Casimiro Rebeco Luna, manifiesta que ya va a completar dos años y medio de estar detenido en la Segunda Sección de Policía; que como es pobre y no tiene parientes que intercedan por él, se dirige al Señor Presidente suplicándole que se sirva ordenar su libertad: que el delito de que se le acusa es el de haber quitado del cancel de la iglesia donde estaba de sacristán, el aviso del jubileo por la madre del Señor Presidente, por consejo de enemigos del gobierno; que eso no es cierto, y que si él lo hizo así, fue por quitar otro aviso, porque no sabe leer.

... Tomás Javelí participa su efectuado enlace con la señorita Arquelina Suárez, acto que dedicó al Señor Presidente de la República” (163, 164, 165).

Y justamente porque esta es la condición de *todos* frente al poder (incluyendo al maestro que despótica discursos altruistas en la cárcel y al estudiante que sólo sale de ella para irse a su casa), éste sigue articulándose a sí mismo indefinidamente en el deseo colectivo. Esta podría considerarse como una razón válida por la que la novela termina sin solución al problema del poder dictatorial: porque el poder continúa articulándose a sí mismo en el deseo humano, no importa el régimen político. Y esto quizás lo habría comprendido Asturias también respecto de la democracia. Nadie tiene, en sí mismo y como tal, el poder (ciertamente, no lo tienen los dirigentes ni las clases dominantes). Este se articula gracias a la identificación de quienes lo padecen con quienes lo ejercen. El poder es una relación social. Y tal vez por haberlo comprendido es que Asturias planteó su utopía final como pospolítica, esotérica e individual.

La dualidad resuelta en tríada: Señor Presidente-Cara de Ángel-Asturias funciona en el plano del inconsciente del autor, y también estructura la novela a partir de la dualidad resuelta en tríada: Quetzalcóatl-Tezcatlipoca-Quetzalcóatl, la cual está remitida a una visión de mundo dialéctica en la que la dualidad y su resolución constituyen la fuente del

desarrollo en general. Este hecho aparece en el texto en forma de una revelación que le ocurre a quien vive más en la fantasía y el sueño que en la realidad: nada menos que a quien es el factor desencadenante de todo el paroxismo de la acción: al *Pelee*. Efectivamente, es a él a quien se le revela lo que Asturias percibe como la dualidad especular de la vida, vista como factor estructurador de lo real:

—¡Soy la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso, soy la vida, la mitad de mi cuerpo es mentira y la mitad es verdad; soy rosa y soy manzana, doy a todos un ojo de vidrio y un ojo de verdad: los que ven con mi ojo de vidrio ven porque sueñan, los que ven con

mi ojo de verdad ven porque miran! ¡Soy la vida, la Manzana-Rosa del Ave del Paraíso; soy la mentira de todas las cosas reales, la realidad de todas las ficciones! (26-27).

Dualidad a la vez andrógina y asexuada (ángel) en Cara de Ángel:

“El que le hablaba era un ángel: tez de dorado mármol, cabellos rubios, boca pequeña y aire de mujer en violento contraste con la negrura de sus ojos varoniles” (29).

Dualidad que es partición consciente y, por ello, rechazo de la contraparte en una

desconstrucción de la razón cartesiana, quizás como metáfora del hecho de que el liberalismo iluminista fue dictatorial en América Latina:

—Y con lo que tenemos podemos vivir en cualquier parte; y vivir, lo que se llama vivir, que no es estarse repitiendo a toda hora: “pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo, pienso con la cabeza del Señor Presidente, luego existo...” (273-4).

Por eso, porque rechaza a su contraparte (que es él mismo), Cara de Ángel actúa como Guacamayo, como espejo engañador de la misma, del objeto de su identificación, el cual nunca quiere alcanzar y por esa razón lo desea:

—¡Yo, el primero, Señor Presidente, entre los muchos que profesamos la creencia de que un hombre como usted debería gobernar un pueblo como Francia, o la libre Suiza, o la industriosa Bélgica o la maravillosa Dinamarca!... Pero Francia... Francia sobre todo... ¡Usted sería el hombre ideal para guiar los destinos del gran pueblo de Gambetta y Víctor Hugo!” (40).

(...)
—Extraño, ya lo creo, para un hombre de la vasta ilustración del Señor Presidente, que con sobrada razón se le tiene en el mundo por uno de los primeros estadistas de los tiempos modernos; pero no para mí (231).

El hecho de que el Guacamayo-Cara de Ángel es consciente (y, por ello, redimido) de su condición rastrera y servil, aparece evidente cuando el tirano se burla de su matrimonio *in extremis* con Camila.

Cara de Ángel se puso el vaso como freno para no gritar y beberse el ‘whisky’; acababa de ver rojo, acababa de estar a punto de lanzarse sobre el amo y apagarle en la boca la carcajada miserable, fuego de sangre aguardentosa. Un ferrocarril que le hubiera pasado encima le habría hecho menos daño. Se tuvo asco. Seguía siendo el perro educado, intelectual, contento de su ración de mugre, del instinto que le conservaba la vida. Sonrió para disimular su encono, con la muerte en los ojos de terciopelo, como el envenenado al que se le va creciendo la cara (232).

Esta conciencia de lo real (que redime) tiene una dimensión social también, pues el favorito no puede evitar mirarse en los espejos del pueblo enfermo:

Cara de Ángel se arrancó el cuello y la corbata, frenético. Nada más tonto, pensaba, que la explicacioncilla que el prójimo se

busca de los actos ajenos. Actos ajenos... ¡Ajenos!... (...) Las sirvientas le habían informado por menudo de cuanto se contaba en la calle de sus amores (147).

Es sólo en el sueño que el favorito articula el sentido de lo real de una manera enteramente satisfactoria, que consiste en el vaciamiento de significados de la dictadura para dejarla tal cual: como algo que es “válido” sólo en su enunciación, sólo como signifiicante y no como significado; validez que se mantiene por y que es el poder. Es en la “indiferencia” de lo real —lo cual resiste simbolización— el lugar en que él asume la realidad de este sinsentido total, y este lugar está situado en el sueño. Por eso sueña con que:

Camila resbala entre patinadores invisibles, a lo largo de un espejo público que ve con indiferencia el bien y el mal (190).

En tanto que el Señor Presidente es el lado oscuro de Quetzlcóatl y Cara de Ángel su lado luminoso, la identificación de éste con aquél es tal que causa su perdición, tal como ocurre con la identificación de Lida Sal con su imagen especular (falsa por disfrazada), la cual provoca su caída final dentro del espejo.¹ Pero no causa la caída de Asturias. Asturias, autor, autoinvestido ya como encarnación de Quetzalcóatl desde las primeras páginas de *Leyendas de Guatemala*, explora simultáneamente su lado oscuro en *El Señor Presidente*.² Y al explorar su lado oscuro, Kukulkán-Asturias se distancia crítica, irónica y poéticamente de su objeto de investigación y es por eso que logra desplegar con impecabilidad la guerra de espejos en la novela que nos ocupa. Asturias no participa del “signifiicante flotante” que da sentido a las vidas de los personajes de su novela y al pueblo retratado en ella, en un nivel consciente. De esta manera, el autor se instituye como una conciencia ubicada en un sitio superior al que ocupa la deidad-Presidente y su contraparte Cara de Ángel, en virtud de la conciencia crítica y distanciada que tiene respecto del “signifiicante flotante” y del universo simbólico que éste potencia. Por esto mismo, el objeto de deseo del autor no es ninguna de las polaridades de la deidad que articula el “sentido común” ficcional, sino la integración de esas polaridades en una síntesis que en la novela no aparece explicitada pero que constituye el eje de su enunciación: la conciencia distanciadora y crítica que evidencia al “signifiicante flotante” dictatorial como estúpido, traumático, irracional y vacío de sentido. En otras palabras, Asturias asume el elemento reprimido del poder (consistente en que éste no tiene justificaciones en significado alguno) y opta por la locura de estar cuerdo al asumir el sinsentido político y social de la tiranía. Por eso los supuestos valores de ésta (Paz, Orden, Progreso) aparecen ridiculizados,

parodiados, carnavalizados, *vistos* como lo que son y no como lo que dicen ser. Esto no se contradice con el hecho de que nuestro autor permanezca inconscientemente identificado con la deidad presidencial y con el poder. El distanciamiento es un operativo eminentemente intelectual que a menudo se traslapa pero no se funde con el deseo. El distanciamiento se remite a los intereses (de clase, políticos), mientras que el deseo se remite a nuestra propia conformación como sujetos deseadores, vivos, irracionales, afectivos.

Ya en los años en que escribía sus dos primeros libros, el joven Asturias tenía una conciencia clara de que el significado ausente de los órdenes políticos obedecía a una relatividad brutal remitida al poder de las élites, y que este poder tenía una “validez” *per se*; es decir, que no se fundaba en ninguna significación esencial. Esta conciencia es el elemento ideológico articulador de *El Señor Presidente* y aparece explícito en un interesante artículo periodístico publicado en el diario *El Imparcial*, de Guatemala, el 17 de febrero de 1927, titulado “Así se escribe la historia”, algunos de cuyos fragmentos dicen así:

Uno de los presidentes de América murió de cáncer en... No decían en dónde los periódicos oficiales, pero la verdad es que murió de estar sentado en la silla de oro que no falta quienes llaman solio. Al día siguiente de sus funerales, su pueblo discutía si había sido un buen o un mal gobernante. (...)

Los más sabios y políticos de la localidad se reunieron: en el fondo de ellos mismos, un sentimiento más fuerte que sus conveniencias les llevó al convencimiento pleno de que el gobernante recién muerto había sido malo.

¿Qué hacer?...

La solución la proporcionaron los más viejos. No se le juzga, dijeron al pueblo, porque el hombre ya pertenece a la historia... (...)

Y mientras las víctimas se repetían, lo juzgarán las generaciones venideras, otros de los viejos, los más políticos, recomendaron a los historiadores del partido del presidente muerto que escribieran la historia”.³

La versión de la historia es relativa y obedece no a una necesidad esencial remitida a la Verdad, sino a una necesidad contingente remitida al poder, el cual se funda en la irracionalidad. Por eso el Señor Presidente es un dios y su voluntad constituye el “signifiicante flotante” que, para ser aceptado y funcionar como Ley, debe disfrazarse de valores liberales. Evidenciar este hecho a lo largo de toda

la narración es el triunfo del Kukulkán-Asturias ya convertido en Estrella de la Mañana, en dios transfigurado en astro que prodiga luz (la luz del entendimiento) y que ha ascendido al cielo luego de haber bajado al purgatorio de su dictadura; de la dictadura interiorizada en el pueblo por el propio miedo a ser consciente del vacío de los significados que articulan su falso ser. Una vez realizada esta hazaña, Asturias asciende y deja a su pueblo en el purgatorio, orando por las ánimas benditas para que éstas lo favorezcan, presa de la superstición y la sumisión a la magia, apuñuscado en su miedo al final de una calle sin salida. Pero Asturias le deja al pueblo su palabra, la Palabra consciente; una palabra distanciada, deconstructora y desmitificadora de la dictadura política y de la autodictadura ideológica. Esta palabra es la llave (la clave) para que su pueblo salga de la prisión externa, política y militar, y de la prisión en la que se ha convertido su propia mente; una mente identificada con el poder, con la autoridad y el autoritarismo, y con el Señor Presidente. Una mente que aún no renuncia al sufrimiento pero que ya tiene a su alcance la clave para ser libre.

Asturias, pues, no sólo *es* el Señor Presidente y *es* Cara de Ángel, sino es, sobre todo, la fisura, la superación de ambas polaridades por medio de la plena conciencia del vacío en que se asienta su poder.

Notas (Endnotes)
1 “No había disfraz más vistoso que el traje de ‘Perfectante’. Calzón de Guardia Suizo, peto de arcángel, chaquetilla torera. Botas, galones, flecos dorados, abotonaduras y cordones de otro, colores firmes y tornasolados, lentejuelas, abalorios, pedazos de cristal con destellos de piedras preciosas” (*El espejo de Lida Sal* 19). Cómo no pensar, al contemplar este pastiche, en la imagen de Martí cuando expresa los elementos inconexos de un mestizaje que todavía no tiene una identidad propia, diciendo: “Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos un máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España”. “Nuestra América”. *José Martí. Antología crítica*. Susana Redondo de Feldman y Anthony Tudisco. New York: Las Américas Publishing Company, 1968: 249.
Para Asturias, esta identidad pretendida y falsa se paga muy caro: con la identificación de imagen y espejo, que es la muerte de la imagen.
2 No olvidemos que las *Leyendas* se publican en Madrid en 1930 y luego en Buenos Aires en 1948, y que *El Señor Presidente* se escribe entre 1922 y 1932. Es decir que las *Leyendas* brotan en medio de la hechura del *El Señor Presidente*.
3 *Periodismo y creación literaria* 163-64.

GEDEÓN Y SUS UÑAS

VÍCTOR MUÑOZ
Premio Nacional de Literatura

Gran sorpresa constituyó para mí ver a Gedeón en la calle, parado frente a la puerta de mi casa, vestido con una especie de traje de enfermero y con una cajita metálica de esas que usan los mecánicos para andar llevando sus desarmadores, alicates, tenazas y otros aperos propios de su profesión.

-**H**ola vos -me dijo. Luego de responderle el saludo lo invité a que entrara, sabiendo que tía Toya no lo puede ver ni en pintura; sin embargo ese día estaba de buenas y no dijo nada cuando lo llevé hasta el comedor y le ofrecí una taza de café.

-¿Y en qué andás, Gedeón? - quise saber.

El individuo adoptó una pose de gente importante, se enderezó un poco y se puso a explicarme que a raíz de haber encontrado un anuncio en el que ofrecían cursos exprés para aprender oficios útiles a la humanidad, decidió acudir a ver de qué se trataba la cosa, y que la cosa se trataba de aprender a hacer calcetas, a sembrar y cuidar flores, a zurcir calcetines, a enseñarles a hablar a los loros, a fabricar productos para matar cucarachas y a otros oficios más, pero que a él le había interesado un curso orientado a resolver los problemas que causan las uñas encarnadas de los dedos de los pies.

-No te podés imaginar la cantidad de gente que sufre de tal tragedia. Se ha calculado que una de cada cinco personas en el mundo padece de semejante calamidad, y es más, hasta ha habido uno que otro que ha intentado suicidarse ante tan terrible flagelo.

Al escuchar tales cosas me recordé de mi tío Mariano, el de Quezaltenango, que casi todo el tiempo andaba con un zapato de una clase y el otro de otra, debido precisamente al problema de las uñas encarnadas, y que el zapato que casi siempre usaba para el problema de sus uñas tenía una como ventana en la punta para dejar un poco libre el dedo. Y también recordé que tía Toya siempre se vive quejando de las uñas de sus pies. Le dije a Gedeón

que me esperara un momento y me fui a buscarla para explicarle lo que Gedeón me acababa de decir.

-¿Y ese zopenco qué sabe de esas cosas? -me preguntó, llena de natural sospecha.

Le expliqué muy detalladamente lo que Gedeón me había dicho, y no muy convencida me la llevé para el comedor.

-Mirá Gedeón -le dije-, por favor explicale a mi tía lo que me acabás de explicar, ¿querés?

-Con mucho gusto, doña Toyita -le dijo este-. Pues va a ver que le estaba y contando a aquél (yo), que tomé un curso para solucionar el problema de las uñas encarnadas, y como uno nunca sabe, pues pasé por acá para ver si mis servicios podían ser útiles a alguno de ustedes.

Tía Toya se lo quedó mirando como con desconfianza pero con alguna curiosidad, y le preguntó cómo era eso de curar una uña encarnada.

-Pues va a ver -le dijo Gedeón- que es la cosa más sencilla del mundo. Digamos que si usted tiene una uña encarnada, yo, con el mayor de los gustos la puedo ayudar, mire, solo es cosa de que quedemos en un día que a usted le quede bien. El procedimiento es

rápido y sencillo. Lo primero que tengo que hacer es lavarle bien su pie, luego, utilizando una bandita de hule de estas, mire, se la coloco en la base de su dedo, entonces le doy varias vueltas, como si se lo estuviera estrangulando; eso para que la sangre no pase; en seguida esperamos a que el dedo se le ponga un poco morado, frío y cabezón; después, en la punta de su dedo le pongo una inyección de un producto especial que sirve de anestésico; es claro que debido a la presión que estamos ejerciendo en el dedo haya cierta hemorragia, pero es poca; al ratito ya usted no siente nada, entonces yo, con esta cuchilla, mire, se la introduzco entre la uña y la piel hasta adentro, a modo de desprender la uña; luego, con esta tenaza, mire, también se la introduzco entre la uña y la piel y después de afianzarla bien le doy un jalón y afuera la uña y usted no siente nadita gracias a la anestesia. Es claro que ahí sí habrá alguna severa hemorragia pero para eso traigo estas venditas, mire, le coloco un poco de agua oxigenada, le envuelvo su dedo con las venditas y con un poco de algodón, se lo cubro con micropore y listo, y hasta le dejo su uña de recuerdo para que la guarde en donde usted

quiera. ¿Qué le parece?

Yo estaba tan atento a las explicaciones de Gedeón que cuando volteé a ver a mi tía me espanté, ya que la pobre se había puesto pálida como un cadáver, tenía los ojos un poco saltados y no decía nada. Poco a poco se levantó y se fue para adentro. De inmediato me fui atrás de ella y la encontré en la cocina, tratando de llenar un vaso con agua pero le temblaban las manos, por lo que la ayudé. Poco a poco se fue reponiendo y cuando por fin pudo hablar me pidió que le dijera al animal ese que saliera inmediatamente de la casa.

Con las cortesías del caso me fui a decirle a Gedeón que mi tía se había sentido súbitamente indisputada; un ataque de nervios o cosa semejante, pero que le agradecía mucho su visita y sus explicaciones y que en cuanto se le encarnara la uña lo estaríamos llamando.

-Con mucho gusto, vos, ya sabés que estoy a la orden, y si a tu tía le dan ataques de nervios decile que no se preocupe, que el próximo curso que voy a tomar es para tratar a gente nerviosa.

Lo fui a dejar a la puerta y me regresé a atender a tía Toya.



POESÍA

MIGUEL ÁNGEL SANDOVAL

Miguel Ángel Sandoval fue asesor parlamentario de la Presidencia del Congreso de la República de Guatemala y asesor en los ministerios de Educación y Cultura y

Deportes. Estudió sociología en Francia. En los años ochenta, fue parte de la Comisión Político Diplomática de la insurgencia y participó en las conversaciones de paz. Ha sido columnista de opinión en El Periódico,

Prensa Libre, Diario de Centro América, Debate de URNG, Prensa Comunitaria y Público.GT revistas y medios electrónicos, nacionales e internacionales. Ha publicado varios libros.

POEMAS DE LA CUARENTENA

Sorpresas virales

De pronto un día descubriste a los vecinos, seres que como tú vivían en ritmo de malos noticieros, periódicos para el olvido con verdades monumentales en el mejor estilo de las *fake news* de moda, y te dijeron de un virus extraño pero presente en todos los hogares de la tierra, en las áridas estepas o selvas tropicales pasando por ciudades llenas con muchos rascacielos o playas apacibles de olas mansas, infinitas, de golpe llegaron muchas dudas naciste entonces a lo desconocido.

El pánico

En New York, París o la zona 18 vivimos el 2020 con el pánico instalado nadie puede decir que no lo tiene pequeño o insignificante a veces gigantesco, porque tienes dificultades laborales o caídas financieras repentinas, –la muerte en medio de todos los dolores– quiebra de todos tus negocios; buscando al autor perverso de toda esta desgracia, alguien piensa que es obra de los chinos pintados de rojo o de sus enemigos declarados; y en todas latitudes es el gobierno propio con medidas correctas o sin ellas el padre de toda la tragedia.

Sobrevivientes

Ufanos y solemnes lo decimos con muchos decibeles, sobrevivimos tormentas, inundaciones terremotos poderosos guerras civiles prolongadas gobiernos innombrables otros virus, nunca algo semejante. El día que nos inundamos o nos cayó la casa encima, la vida continuó apacible en Tokio, Managua, Bolivia o Estocolmo. Ahora es todo diferente las multitudes en Bombay o San Francisco, inundan los centros comerciales o el mercado cantonal de La Parroquia terminan existencias de frijoles, arroz, lentejas o espaguetis mascarillas y gel para las manos; las manifestaciones con histeria son globales, simultáneas, y todas empujadas por el pánico del virus.

Sálvese quien pueda

El amor en los tiempos del coronavirus es la versión local del cólera macondiano en tiempo real, infelizmente real acaso semejante a una de las plagas bíblicas propias de las profecías, de los alquimistas los merolicos de feria y toda la fauna de iluminados, son ahora tiempos de recogimiento sin distancias sociales en mansiones de La Cañada o apartamentos en Nimajuyú en medio del hacinamiento en campos o ciudades en condominios modernos o casas de colonia en los autobuses de parrilla en los airbus de las grandes compañías dueñas de los cielos en New York o en Roma o Tenerife en Tegucigalpa o Coatepeque el virus global rompió la globalización y su herramienta de mercado libre con un final poco elegante con aroma de gel, mientras se escriben nuevas reglas



CUBA, DESDE LAS ALTURAS

JUAN JOSÉ NARCISO CHÚA
Escritor y columnista

Los recuerdos son agradables bálsamos del alma, contar con memorias de hechos y momentos inolvidables significa reconocer un pasado lleno de luz, de correrías imperdibles en el tiempo, travesuras inobjtables de vivencias que marcaron para siempre nuestra vida.

La Cuba de la que señalo como título del artículo, no tiene nada que ver con esa bella isla del Caribe, pero igual las coincidencias de la vida se confabulan para hacer de la vida, ese espacio de tiempo lleno de momentos y anécdotas.

Con Sergio Mejía, mi gran compañero, amigo y hermano, hasta hoy, no olvidamos aquellos momentos que fueron parte de nuestra vida de adolescentes, jóvenes que deambulábamos de un lado al otro por las calles del Centro Histórico, cuando éramos estudiantes del glorioso Instituto Nacional Central para Varones. Mi fiel compañero de correrías inolvidables.

Ambos teníamos novia en el Instituto Belén, por ello las visitas a este centro educativo eran un recorrido diario. Las dos damas de quienes hablo eran compañeras de aula en Belén y el aula en donde estudiaban llevaba el nombre de Cuba precisamente.

Un día, no se me olvida, era el día del cariño y ambos compramos un regalo sencillo a las patojas, con los pocos centavos que nos sobraban, pero, en fin, era un regalo. Satisfechos con nuestra compra nos fuimos para Belén, sabiendo que el regalo sería un aporte romántico a esas noveles relaciones entre jóvenes.

Ese día, pasó algo en el Instituto Central, que nos dejó fuera de clases temprano por la mañana, por lo que se nos presentó la oportunidad de contar con tiempo suficiente para hacer las compras de los regalitos para las dulcineas.



Efectivamente, llegamos a Belén como a las 11 de la mañana, pero las patojas salían hasta la una de la tarde, por lo tanto, no había posibilidad más que esperar, pero desesperados por ver a las novias, pero principalmente por hacerles entrega solemne de nuestros presentes, así como de ver la expresión de sus rostros, buscamos otras alternativas.

Las ventanas del aula Cuba, quedaban a unos dos y medio o tres metros de altura, sobre la 12 calle, entonces a Sergio se le ocurrió la idea que nos subiéramos en los hombros uno del otro y así entregábamos los regalos, así como podríamos ver de cerca a las dulcineas. La idea

me pareció genial, principalmente en aquellos años en donde los obstáculos no existen y las excusas no tienen cabida.

Sergio me dijo que él me cargaba primero a mí y luego yo a él, así quedamos. Haciendo uso de las “culas” respectivas -así llamábamos en aquellos años esa acción de ayudarse a subir a cualquier lugar-, conseguí subir a los hombros de Sergio, me agarré de la cornisa de la ventana que ya conocíamos y asomé la cabeza. Toda el aula por casualidad se encontraba sin profesor, por lo tanto, la algarabía de todas la patojas fue inmediata (debo hacer un paréntesis para indicar que mi querida prima Maritza Mancía de Lewald), era alumna de la isla, también y fue testigo de todo ello).

Por supuesto, las dulcineas fueron el centro de atención por sus compañeros e inmediatamente mi novia se acercó a la ventana y con toda la inestabilidad que conlleva estar parado sobre los hombros de otra persona, en este caso de Sergio, pude levantar el regalo, entregarlo y recibir a cambio el mío. Pero no bastaba con la mutua entrega, debía haber “cariñitos”, “arrumacos”, “palabras de amor”, por lo que me tardé un poco más de lo pactado y me aproveché de la capacidad física de Sergio.

Pero justo en ese momento, empecé a sentir unos golpes a las alturas de mi tobillo, el primero fue fuerte, pero seguí embelesado allá arriba, luego vino un segundo, siguió un tercero y entonces, entre molesto y consciente le digo: espéreme, espéreme un cachito más, pero vino un cuarto golpe y un quinto, entonces si bajé la mirada y me topé de cara con el verdadero sentido e insistencia de los golpes, ¡!!!mi papá estaba a la par de Sergio observando toda la escena!!!!.

Ah, las travesuras de la vida y la incommensurabilidad de la memoria para recordarlas y compartirlas.

